



Pala, Giaime: *La fuerza y el consenso. Ensayo sobre Gramsci como historiador*. Granada, Comares, 2021. 180 pp.

Antonio Gramsci ha sido abordado, sobre todo, desde las vertientes política y cultural. Sin embargo, como bien señala el autor de la obra reseñada, la base de los *Cuadernos de la cárcel* fue la historia. La historia como fundamento explicativo del fracaso del comunismo italiano ante el fascismo. Una derrota contundente ante la que el intelectual planteó una reformulación del pensamiento marxista para tratar la transformación social en el Occidente capitalista. Para ello, el PCI (Partido Comunista Italiano) debía explicar históricamente su derrota y la del sistema político italiano, entendiendo que estos fenómenos, como el del fascismo, tenían que analizarse con mirada larga, y no circunscribirlos a periodos históricos muy concretos.

Giaime Pala es consciente de todo esto y da buena cuenta en la introducción y el planteamiento de los capítulos del libro, ya que realizan un recorrido poco transitado en la historiografía española cuando se trata al pensador italiano. El autor nos advierte al principio de dos elementos que van a ser de capital importancia a lo largo de la obra: la búsqueda por parte de Gramsci de una honestidad intelectual y de una honradez científica a la hora de trabajar el nexo existente entre historia y política para no poner a la primera al servicio de la segunda (algo por lo que Gramsci criticó a Benedetto Croce), y la necesidad de reivindicar y poner en práctica la política desde una previa y robusta comprensión histórica. Para desarrollar estos elementos, en primer lugar, se analiza de forma incipiente la conceptualización del *Risorgimento* italiano por parte de Gramsci y su confrontación con los revisionistas por antonomasia del periodo, Benedetto Croce y Adolfo Omodeo, y también autores como Alfredo Oriani o Piero Gobetti, entre otros.

En este punto el autor nos introduce ya en toda la complejidad del pensamiento gramsciano, su centralidad en la historia contemporánea italiana, cómo se enfrentó a la instrumentalización de la historia en las interpretaciones revisionistas del *Risorgimento* y, por último, la ausencia de las clases subalternas italianas en el proceso unitario y la debilidad resultante de los partidos políticos prefascistas. Sin embargo, antes de comenzar a instruir al lector en la restauración italiana, se nos hace un breve pero utilísimo repaso por la recepción que ha tenido en España el Gramsci historiador.

Como se ha señalado más arriba, esta faceta del intelectual italiano ha tenido mucha menos repercusión y podemos comprobar cómo la labor historiográfica gramsciana no atrajo suficientemente la atención, por diferentes motivos, de autores como Jordi Solé Tura (1930-2009), Manuel Sacristán (1925-1985) o Juan-Ramón Capella entre otros. También hallamos aquí las aportaciones a este respecto de Josep Fontana, al que, sin embargo, tampoco le interesó de forma específica el Gramsci historiador, sino más bien las categorías gramscianas que un historiador marxista podía aplicar en sus investigaciones. En suma, este único apartado puede justificar la necesidad de una obra de estas características por dos motivos: la urgencia de una

contextualización histórica a las ideas y categorías marxistas de Gramsci en España, y la aproximación a la historia contemporánea italiana *per se* desde el lúcido análisis realizado por el autor.

Tras un repaso general por la Italia del *Risorgimento*, el autor nos ofrece una síntesis interpretativa del uso de las categorías “estructura” (esfera económica) y “superestructura” (ámbito político y cultural) en Gramsci. Esto, a su vez, es una clave metodológica de sus estudios en la cárcel y del análisis del intelectual italiano de la historia de Italia. Las lecturas de Marx en *El dieciocho de Brumario de Luis Bonaparte*, *La guerra civil en Francia* y *La cuestión oriental* influyeron en Gramsci para no caer en un economicismo marxista que consideraba a las sociedades y a sus protagonistas como un producto de la base económica del contexto en el que estos se desarrollaban. O lo que es lo mismo, como una expresión inmediata de la estructura.

De este modo, entendemos que Gramsci buscó los nexos entre los ámbitos político y económico de tal modo que podamos observar el proceso dialéctico entre ambos. Así, exponía el autor italiano el margen de maniobra del sujeto político y los condicionantes económicos a los que se tiene que enfrentar dentro de la “estructura” en la que opera. Esta clave metodológica gramsciana recorre gran parte del libro al que nos enfrentamos y la propia obra de Gramsci, y nos lleva a comprender el análisis de personajes tan dispares como Cavour y Mussolini. Ambos fueron líderes de proyectos políticos exitosos en tanto que lograron hallar un equilibrio entre lo que el autor identifica como voluntarismo ingenuo y fatalismo economicista. Ambos proyectos fueron, además, entendidos por Gramsci como revoluciones “pasivas”.

Un ejemplo de esto último lo encontramos en el proceso de anulación de los mazzinistas por parte de los cavourianos. Sin tener un proyecto propio, aquellos perdieron toda posibilidad de hegemonizar (concepto que Gramsci utilizó por primera vez en el *Cuaderno I* para analizar el conflicto político entre estos dos rivales políticos) el *Risorgimento* al excluir a las masas campesinas de su lucha política. Giaime Pala nos pone como referencia explicativa la interpretación de Gramsci del jacobinismo a partir de 1921. Tanto los revolucionarios franceses como los bolcheviques en 1917-1920 supieron transformar sus movimientos políticos subalternos bien organizados en partidos nacionales, a través de la defensa de sus patrias de amenazas políticas internas y externas. Los mazzinistas, lejos de pensar que la participación de las masas era indispensable para la unidad italiana, continuaron presentándose como la vanguardia elitista de una insurrección popular en abstracto que nada tuvo del carácter realista jacobino o bolchevique.

El mazzinismo tampoco entendió la relevancia de la participación de las masas de cara a la conformación de la estructura política italiana en las siguientes décadas. Esta, determinada por la hegemonización del *Risorgimento* por los cavourianos, se basó en un proyecto político fundamentado en la creación de un bloque social integrado por una burguesía liberal en armonía con las aristocracias peninsulares, y la atracción de los latifundistas del sur, que huían de cualquier alternativa que pudiera amenazar sus intereses de clase. Todo ello contribuyó a generar la base social y política que se sintetizó en una unidad monárquica y socialmente conservadora sobre la que creció el fascismo.

En los siguientes capítulos el autor nos muestra cómo el régimen liberal del periodo 1861-1914 continuó su andadura política pese a las crisis surgidas de sus contradicciones territoriales y sociopolíticas, condicionadas, en gran medida, por la exclusión de la clase trabajadora del ámbito público. La participación de las masas en

la política a partir de la Gran Guerra ya no se podía eludir y amenazaba los intereses de las viejas capas dirigentes. El fascismo, con su agresión a las organizaciones populares y el apoyo de la pequeña burguesía y la burguesía agraria, se presentó como una alternativa clara a la conquista del Estado, en contraposición a una clase dirigente liberal en declive, a la ofensiva socialista y también a organizaciones como el Partido Comunista, que ya albergaba en Gramsci la idea del “intelectual colectivo” que aspiraba a la alianza entre obreros y campesinos para modificar la correlación de fuerzas y ofrecer un verdadero giro nacional a la política italiana.

A través de esta obra el lector puede comprender de forma clara que el estudio de la historia en Gramsci es clave para que el intelectual italiano abordara de manera más rigurosa el ascenso del fascismo, y no simplificara el fenómeno como una mera respuesta del capitalismo ante el crecimiento cada vez mayor de las organizaciones obreras. Antes bien, nos hallamos ante un Estado liberal unitario que, con una gran base social excluida políticamente, fue incapaz de responder al impulso totalitario de Mussolini y al apoyo a este de los poderes económicos. El fascismo, como “revolución pasiva”, vino para sustituir a políticos liberales decadentes ante una burguesía atemorizada, y poder así continuar con el orden social existente con los liberales, pero a través de medios en los que, en palabras del autor, la subjetividad de las masas podía ser comprimida y moldeada, pero no negada (p. 157).

Manuel Guerrero Boldó
manuelguerreroboldo@gmail.com